



8 cm x 11 cm. *Fulano de tal* fue la primera y más pequeña de las publicaciones de los *libros sin tapas*. Dedicado a Isabel Guerra, doblemente, porque así lo registra la página 3 y en la última. Ejemplar que perteneció a José Pedro Díaz, su crítico y editor de referencia. (Colección JPD, BNU).

## Rescate

# Una reseña sobre *Fulano de tal* publicada en 1931 Un momento en las primeras lecturas de Felisberto Hernández

**Ignacio Bajter\***

*Departamento de Investigaciones  
Biblioteca Nacional de Uruguay*



45

**Kazunori Hamada\*\***

*Universidad de Komazawa*

Una aclaración, para empezar: el descubrimiento del siguiente material se debe a uno de los autores de este artículo, quien lo halló por azar y le sugirió al otro su existencia en 2012. Cuando este realizó una visita a Uruguay, desde Japón, en marzo del año siguiente, cedió a la tentación de ubicarlo, de modo que se dedicó a buscarlo en el microfilm, en la Biblioteca Nacional. Y encontró el material justo al final del rollo.

Se trata de una reseña sobre *Fulano de tal*, primer libro de Felisberto Hernández publicado en 1925. La crítica apareció en la revista *La Gaceta de Montevideo* (año 1, número 3, diciembre 1930-enero 1931, p. 12), en la sección «Libros», que está al final, y el texto se titula «“Fulano de tal”. Felisberto Hernández - Montevideo», sin firma.

---

\* Integra el departamento de investigaciones de la Biblioteca Nacional. En 2012 publicó «Archivocracia y literatura en Uruguay. Figura y método de Roberto Ibáñez», en *Lo que los archivos cuentan* 1, bajo la dirección de Carina Blixen. En 2014 tuvo a su cargo la edición de *Imagen documental de José Enrique Rodó. Un fragmento*, de Roberto Ibáñez, y el cuidado del facsímil de *El cocodrilo*, de Felisberto Hernández con xilografías de Glauco Capozzoli (1962).

\*\*Investigador y lector del idioma español y de la cultura hispánica en Japón. Prepara una tesis de doctorado en la Universidad de Tokio, bajo la dirección de Ayako Saitou, sobre aspectos de las obras de Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti y Juan José Saer.

Hasta la fecha se sabe, gracias al trabajo de Norah Giraldi de Dei Cas (1975: 47), que en aquel tiempo fueron publicados otros dos comentarios de *Fulano de tal*, ambos favorables: uno que salió en *El Día* de 12 de octubre de 1925, es decir, el año de la publicación del libro, y el otro que apareció en *El Ideal* del 14 de febrero de 1929 y que incluye la famosa frase de Carlos Vaz Ferreira («tal vez no haya en el mundo diez personas a las cuales les resulte interesante y yo me considero una de las diez»). Además de estas dos críticas Giraldi ya había advertido la existencia de una tercera (Giraldi de Dei Cas, 1975: 47), que ahora tenemos, aunque no fue citada en su trabajo. Tampoco el propio Felisberto menciona el texto en su «Autobiografía literaria» (Hernández: 1991), escrita pocos meses antes de su muerte. Por lo tanto, se puede considerar que esta es la primera vez que el material sale bajo lupa.

Cabe preguntarse por qué el autor anónimo de la reseña escogió este libro pequeño, lanzado sin fecha ni otros datos de edición hacía casi un lustro, puesto que las demás reseñas del número de *La Gaceta de Montevideo* tratan de obras publicadas en 1930<sup>1</sup>; asimismo, en ese mismo año Felisberto había publicado *La cara de Ana* y el año anterior *Libro sin tapas*. Los lugares de impresión (las ciudades de Mercedes y Rocha) estaban lejos de Montevideo y acaso, si se supone una circulación difícil, estas ediciones marginales se mantuvieron fuera del alcance de los críticos de Montevideo. Tal vez la excepción era *Fulano de tal*. No nos ocuparemos de dar respuesta al respecto, pero es de notar que esta época coincide con las publicaciones de tres «libros sin tapas» —*Libro sin tapas*, *La cara de Ana* y *La envenenada* (1931), y con el interés de Felisberto Hernández en destacar su trabajo literario reivindicando incluso los textos que había publicado en 1925. Queda el testimonio de Esther de Cáceres, quien recuerda la frase del pianista: «¡Yo quiero ser escritor!» (De Cáceres, 1970: 7, y Díaz, 2000: 39-40).

Otro factor a considerar es que el criterio de la evaluación del libro en esta reseña es casi igual al que se muestra en los primeros comentarios críticos acerca de la obra de Felisberto. El mencionado artículo sobre *Fulano de tal* en *El Día* del 12 de octubre de 1925, destaca la espontaneidad de su prosa y del espíritu que la creó (Giraldi de Dei Cas, 1975: 47). Más tarde, los comentarios tempranos acerca de *Por los tiempos de Clemente Colling* (1942) subrayan la espontaneidad poética de la escritura, tal como afirma María del Carmen

1. Aquí se transcriben, tal como se lee en página aunque sin respetar los énfasis tipográficos, todos los títulos de las reseñas aparecidas en la sección “Libros”, junto con los nombres de los reseñistas: “Poemas del hombre – Libro del amor” Carlos Sabat Ercasty. – Montevideo, 1930 (C. A. Garibaldi); “Crónica de la reja” Justino Zavala Muniz. – Maderas del Pastor. – Montevideo, 1930. Edición de “Teseo” (L. A. G); “Saltoncito” (Novela para niños) Francisco Espínola (hijo). – Montevideo 1930. (Luis Scolpini); “La costa despierta” por Giselda Welker. – Impresora Uruguaya. – Montevideo, 1930. (sin firma); “Fulano de tal” (sin firma); “Preguntas a las cabezas sin reposo” Nicolás Fusco Sansone. – Montevideo, 1930. (C. A. Garibaldi).

González en su estudio acerca de la recepción crítica de la obra hernandiana (González, 2011: 64-65). En nuestra reseña se dice: «Notamos su inclinación marcada al pensamiento filosófico, expresado en bellas páginas de vivo colorido, en las que *las ideas surgen naturalmente, sin artificios retóricos, ni cuidado excesivo en el empleo del lenguaje* [...]» (cursivas nuestras). Esto parece corroborar que el campo literario de Uruguay no sufrió demasiados cambios durante esos años y que, entre las reglas del arte que imperaba, la cualidad espontánea de la escritura se tenía por excepción.

Por otro lado, notamos que la valoración de *La Gaceta de Montevideo* se basa en la lectura de la obra misma. No se refiere nada a la carrera del autor como músico, a diferencia de los varios comentarios sobre Felisberto durante las décadas de los 20 y 30.<sup>2</sup> Por el contrario, el reseñista lo presenta como un nuevo talento de la literatura uruguaya, «un hombre casi desconocido en nuestro ambiente literario». Luego habla de su inclinación filosófica, pero no lo hace a través de la presentación de la carrera del autor de carne y hueso sino mediante un análisis, aunque breve, del texto, incluso haciendo una cita del cuento «Diario».

## ¿Roberto Ibáñez o Leandro Castellanos Balparda? Especulación acerca del autor de la reseña



Aunque el autor de la reseña queda anónimo, el contexto de nuestro material suscita posibilidades de lectura. Como Roberto Ibáñez (1907-1978) dirige *La Gaceta de Montevideo* junto a Luis Alberto Gulla y Carlos Scaffo, puede conjeturarse que es el autor de este texto breve y esperanzado. Si lo fuera alguno de sus colegas, o de sus colaboradores, Ibáñez está detrás del expuesto acto de fe a la literatura de Hernández. Cinco años menor que Felisberto, con un verso y una prosa alejados de los propósitos del autor de *Fulano de tal*, Ibáñez cultiva una relación con Hernández que comienza aquí, con esta reseña, y acaba en su discurso fúnebre, en el Cementerio del Norte, que dio en nombre de los escritores que acompañaban el ritual (Rama, 1964) y juntaron al otro día sus nombres en la necrológica de un diario de Montevideo. Por el testimonio único de *Marcha* se puede saber que Ibáñez dijo que el reconocimiento de Felisberto Hernández llegaría en 20 años. «Resulta casi increíble que sobre su cadáver todavía deba pelearse esta afirmación: ha muerto uno de los grandes narradores del Uruguay, de los más originales, auténticos y talentosos», escribe Rama en *Marcha*, en la presentación de su artículo, y sigue:

---

2. Por ejemplo, la entrevista “Cinco minutos con Felisberto Hernández”, realizada en 1926 en *El Día. Edición de la Tarde*, no habla nada de su literatura sino sólo de música. Tal como afirma Luis Volonté es extraño, pues el entrevistado ya había publicado *Fulano de tal* y el cuento “Genealogía” (J.V.I., 2002).

Tener que decirlo así, en tono polémico, o, como Ibáñez, tener que remitirse al futuro, es comprobar la inercia del país para percibir el arte cuando no nace del mundillo agitado y frívolo de los que se creen dueños de la cultura.

Poco después de este episodio solemne<sup>3</sup> Ibáñez organiza un homenaje en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, «dedica un primer curso al estudio de la vida y la obra del escritor, en la Cátedra de Literatura Uruguaya», que dirigía (Giraldi de Dei Cas, 1975: 81). Es esta la entrada de Felisberto Hernández en la academia, cuya continuidad no se ha perdido desde entonces, sino que por el contrario ha tendido a ser cíclica y profusa. La vocación de Ibáñez, la entrega a los archivos, impulsa a Norah Giraldi, también bajo estímulos de Ángel Rama, a realizar las investigaciones que acaban en el volumen en que publica inéditos junto a textos recobrados de diarios y revistas, *Primeras invenciones* (Montevideo: Arca, 1969), y más tarde en *Felisberto Hernández: del creador al hombre*, referido en nuestra bibliografía.

Si bien eran los críticos de la Generación del 45, más jóvenes y arriesgados que Ibáñez, quienes solían encargarse de la divulgación de Felisberto en Uruguay, este mantenía su trato íntimo y familiar y, como crítico, sus alentadoras apariciones esporádicas. En la casa de Alcides Giraldi, a quien había formado en literatura, se encontraba con Hernández en reuniones de las que también formaron parte Francisco Espínola (reseñado en *La Gaceta de Montevideo*, en el mismo número que *Fulano de tal*), Carlos Denis Molina, Enrique Lentini, Guido Castillo, Sara de Ibáñez, José Mora Guarnido, Rufino Larraud, Domingo Luis Bordoli y otros, evocados por Norah Giraldi en abril de 2015, en la Biblioteca Nacional de Uruguay, durante la presentación de *El cocodrilo* de Felisberto Hernández con xilografías de Glauco Capozzoli.<sup>4</sup> En el recuerdo creó un aire de época:

Era otro Uruguay, que gozaba de la buena vida y de una vida intelectual intensa y que contrasta mucho con lo que el personaje narrador de *El cocodrilo* nos cuenta, de esos mismos años, como pianista frustrado en el contexto de una sociedad que lo desprecia.

Todos los hechos de 1955 que Hernández registra en la «Autobiografía literaria» tienen que ver con Roberto Ibáñez. En una petición escrita y firmada en noviembre de 1955 se lee estampada su rúbrica junto a otras personalidades de la cultura uruguaya. Felisberto llamó «manifiesto» a

---

3. En el que también se lee un texto inédito de Felisberto Hernández (Pau, 2005: 137) y un elogio escrito por Julio J. Casal (Pau, 2005: 138 y 185).

4. Se trata de la edición facsimilar, homenaje de la Biblioteca Nacional a Felisberto Hernández, del libro ilustrado e impreso de forma artesanal por Glauco Capozzoli en Punta del Este (1962). [La evocación de Giraldi se publica en esta revista].



aquel documento que, para empezar, muestra la solidaridad entre colegas y deja un testimonio de las penurias y las privaciones de un gran artista del país. En lo más alto de su autoridad intelectual, Roberto Ibáñez (hay indicios de que es el ideólogo) firma la petición al gobierno uruguayo de ofrecer a Felisberto Hernández «un sitio de labor digno y modesto para que sea continuo el proceso de su creación». Aquel artista que para los críticos de *La Gaceta de Montevideo*, para una generación de futuro prometedora, de gala y fastos literarios, era «una gran esperanza», dos décadas más tarde —después de haber escrito el cuerpo principal de su obra— es una difícil y casi imposible *posibilidad de realización*, un escritor interrumpido por el peso de las circunstancias.

Inmediatamente al recuerdo del «manifiesto» de 1955, Felisberto anota: «A pesar de esas firmas no se consigue nada. Recién en 1958, debido al esfuerzo de una amiga, Esterlina Vignart se le emplea, extrapresupuesto en la Imprenta Nacional» (Hernández, 1991: 182-183). En ese año 1958, en que Felisberto venía de una temporada viviendo en un sótano, como es superficialmente conocido, hace su prédica anticomunista por radio y por escrito, cruzado de un confuso y oscuro malestar. Unas líneas más abajo del «manifiesto», Felisberto apunta: «En setiembre el poeta Roberto Ibáñez, en el Sodre, habla sobre FH. Y más tarde en la Facultad de Humanidades» (Hernández, 1991: 183). De la audición radial de 1955 se guarda, en la colección Felisberto Hernández de la Biblioteca Nacional, un resumen mecanografiado, de apenas cuatro párrafos en un folio. Lo que queda, pues, es demasiado exiguo como para saber cuál fue la sustancia del programa de radio sobre literatura en el que Ibáñez —en su metódica distinción de vida y obra— refiere al hombre: «es un niño, un niño extraordinario que vive para su arte y a veces no sabe qué hacer con su cuerpo», asunto que será tratado en «Diario del sinvergüenza», corregido después de esta consideración de Ibáñez. Y luego, sigue el profesor:

El arte de Hernández podría prestarse a largas dilucidaciones. Importa una originalísima intuición del mundo, un continuo descubrimiento de lo extraordinario en lo trivial, de lo misterioso en lo cotidiano y se manifiesta, por lo común, gracias a la forma autobiográfica, con perspectiva unipersonal aunque el protagonista de sus cuentos, que es siempre un poco el propio Felisberto, resulte con frecuencia, para él mismo, el personaje más extraño, aquel en quien lo desconocido para él mismo es cantidad mayor.

Se leen puntos suspensivos cuando viene la explicación de cómo funciona el «ejercicio premeditado de la fantasía», el (des)conocimiento de lo real.

El programa de radio en el Sodre y el curso posterior, cuya fecha no está clara aún, deben tener relación con un texto fundamental publicado en setiembre de 1955, «Explicación falsa de mis cuentos», en *Entregas de la Licorne*. Según la cronología establecida por Giraldi de Dei Cas (76),

Roger Caillois en casa de Susana Soca propuso a Felisberto este trabajo muy francés, *self-conscious*: que dijera cómo hacía sus cuentos. Ibáñez, interesado en el proceso creativo, no pudo dejar de hallar sentido a la breve y preclara «explicación» de Felisberto. Es probable que en sus cursos posteriores abordara la metáfora botánica, genética, de la «planta» que crece en el interior de la conciencia y hace nacer con ella, naturalmente, lo poético. Si en 1955 Roberto Ibáñez hubiera organizado los papeles de Felisberto Hernández, su literatura tendría otro orden y el archivo menos dificultades y mutilaciones. Consta en la cronología de Giraldi de Dei Cas que en marzo de 1948, en París, Felisberto le lleva el manuscrito de *Las Hortensias* para su lectura (Giraldi de Dei Cas, 1975: 71).

Pueden establecerse otras relaciones a través de revistas, diarios, nombres, cercanías, trayectos de la experiencia literaria de los años 30 y 40 en ambas costas del Río de la Plata. No pudo ser otro sino Roberto Ibáñez quien le hiciera llegar a su colega Amado Alonso, en Buenos Aires, la obra de Hernández, sobre la que este se pronunció en una carta al escritor fechada el 16 de mayo de 1944. También está Ibáñez, no muy bien registrado aunque presente, en las reuniones en la casa de su amigo pintor Leandro Castellanos Balparda (1894-1957), donde, reunidos algunos jóvenes de la Generación del 45 con intelectuales y artistas un poco mayores, formados en otro momento, en otra mentalidad, pero en defensa de las mismas causas humanas, da lugar al primer encuentro entre Felisberto Hernández y quien será su crítico y editor de referencia: José Pedro Díaz. En la «Autobiografía literaria» que precede a la edición de su *Diario*, Díaz recuerda las visitas al barrio Bella Italia, en Montevideo, donde vivía el pintor. Una noche se hace presente Pablo Neruda, que visita Montevideo en 1939 y es recibido por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), cuyo órgano de difusión Ibáñez dirigió hasta el número de agosto-setiembre de ese año. Fue en casa de Castellanos Balparda donde Díaz dice haber oído contar a Felisberto Hernández «lo que más tarde serían pasajes de sus relatos de los años 42 y 43, historias de Clemente Colling, el inolvidable retrato de “las longevas”, los primeros esbozos orales de sus futuros relatos» (Díaz, 2011: 52).

No se ha estudiado a Leandro Castellanos Balparda como una figura de transición y equilibrio entre artistas formados a mediados de la década del 10 (y confluyentes en la «generación del 20»), con otros, más jóvenes, como se dijo, que orbitan en la segunda mitad de los años cuarenta en torno a los grupos de la Generación del 45. El vínculo generacional a través de las artes plásticas será menos enfrentado, más pacífico que el vínculo a través de la escritura, con sus retóricas, imágenes, ideas. Castellanos Balparda estuvo en el homenaje que «admiradores y amigos» le realizaron al pianista Felisberto Hernández en el Neptuno Bar del Puerto (Giraldi de Dei Cas, 1975: 54-55). Si se invierten los nombres, y se recuerdan las

fechas, pudo ser el propio Castellanos Balparda, amigo de Roberto Ibáñez, quien hiciera llegar a *La Gaceta de Montevideo* un libro que «cabe en la mano cerrada», publicado cuatro años antes, *Fulano de tal*. Esto, como la identidad de quien escribe la reseña de 1930, es una conjetura. Entre Felisberto e Ibáñez, mediados por Castellanos Balparda, existen otros vínculos, como los motivos de Figari, que los comentados aquí. Puede tomarse el texto que sigue como un anuncio, el primer signo de relaciones duraderas.



- DE CÁCERES, Esther, “Testimonio sobre Felisberto Hernández”, en AA.VV., *Felisberto Hernández. Notas críticas*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1970.
- DÍAZ, José Pedro, *Felisberto Hernández. Su vida y su obra*. Montevideo: Planeta, 2000.
- , *Diario de José Pedro Díaz. (1942-1956; 1971; 1998)*. Edición de Alfredo Alzugarat. Montevideo: Biblioteca Nacional/Banda Oriental, 2011.
- GIRALDI DE DEI CAS, Norah, *Felisberto Hernández: del creador al hombre*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1975.
- GONZÁLEZ, María del Carmen, *Felisberto Hernández. Si el agua hablara. Estudio de su obra y de la recepción crítica en la prensa periódica y revistas (1942-1964)*. Montevideo: Rebeca Linke Editora, 2011.
- J. V. I. “Cinco minutos con Felisberto Hernández” [1926] (nota introductoria de Luis Volonté), en Pablo Rocca (org.), *Fragmentos. Revista de lingua e literatura estrangeiras*, N.º 19, Florianópolis, 2002, pp. 99-102.
- HERNÁNDEZ, Felisberto, “Autobiografía literaria” [1987], en José Pedro Díaz, *Felisberto Hernández. El espectáculo imaginario (I)*. Montevideo: Arca, 1991, pp. 167-185.
- PAU, ANTONIO, *Felisberto Hernández. El tejido del recuerdo*. Madrid: Trotta, 2005.
- RAMA, Ángel, “Felisberto Hernández. Burlón poeta de la materia”, en *Marcha*, Montevideo: año XXV, 1190, 17 de enero de 1964.





Retrato de familia sobre la arena. A la izquierda, sentado, un Felisberto adolescente mira fijo a la cámara. (Colección FH, BNU)

## ***Fulano de tal.* Felisberto Hernández - Montevideo**

Indudablemente, la sorpresa nos espera agazapada en todo momento; tal decimos, porque es sorpresa encontrarnos con un hombre casi desconocido en nuestro ambiente literario, Felisberto Hernández, que lleva un gran espíritu.

*Fulano de tal* es un libro de reducida dimensión, cabe en la mano cerrada; contiene, en compensación, caudal interior rico y abundante. Pasando por el prólogo se advierte ya con qué clase de hombre nos las veremos: espíritu de exacto sentido de la realidad, de depurada inteligencia y con un humorismo e ironía de muy fina calidad y de firme y hondo trazado.

[...] Además me presentaron a X. Es idealista. Íbamos por un camino de árboles. Hacía viento. Al idealista se le voló su sombrero verde que se le confundía en el pasto. Corrió tras él, y al final lo pisó [...].

Notamos su inclinación marcada al pensamiento filosófico, expresado en bellas páginas de vivo colorido, en las que las ideas surgen naturalmente, sin artificios retóricos, ni cuidado excesivo en el empleo del lenguaje, detrás de lo cual se adivina una firme posición en la vida.

«Fulano de tal» es un hombre hecho y derecho, que revela la capacidad y sagacidad intelectual del autor; diestramente manejada la personalidad, nos muestra en su unidad orgánica, un alma de sana orientación vital, rica en sugerencias.

Es una gran esperanza para nosotros —aparte de su realización— Felisberto Hernández.

